

Escrito por: grigori

Resumen:

Continuación de EL BSEO. Luego de esa inesperada pero excitante aventura, nuestra protagonista está a la espera de otro emocionante encuentro.

Relato:

Ya ha transcurrido un tiempo después de aquella aventura nocturna... Sus días se hacen eternos anhelando el final de la jornada para quedarse sola en su oficina... esperando que algo maravilloso pase... Sin embargo nada sucede... extraña a su verdugo... de alguna manera ella sabe que él la observa. Cris cree conocerlo. Quiere darle una señal pero teme equivocarse. Los días pasan y la sensación de vacío se apodera de ella. Sus noches de soledad se tornan frías. Duerme poco, sueña despierta deseando intensamente que aparezca de la nada y se abalance sobre ella... Un día más. Han pasado varios días y la calma ha vuelto a su mente con más resignación que otra cosa. Llega el viernes y como siempre, sale mucho después que sus compañeros. Al ver la hora en reloj Q&Q parte presurosa a su apartamento con ganas de darse un buen baño y descansar plácidamente en su cama. Sin embargo, ignora lo que la noche le depara. Son casi las 10 cuando ingresa a su apartamento, encendiendo una sola luz, dejando caer sus expedientes al piso y desvestiéndose rumbo al baño. Tras de sí yace su ropa en el pasillo excepto su ropa interior la cual lleva puesta cuando entra al baño cerrando la puerta. Fueron unos largos minutos de relajación bajo la ducha. Fresca y renovada se envuelve en su toalla para dirigirse a su cuarto, pero cuando abrió la puerta su corazón se detuvo al ver frente a ella la figura de su verdugo. Fue un instante de pánico y de angustia sin reacción alguna, tal como la primera vez. Fue su primer encuentro frente a frente... Sabía que era él... El, quien la miraba fijamente a los ojos, se abalanzó sobre ella besándola en la boca. Ella, abrumada por el momento sólo se atiene al destino que con ansias anhelaba y que su verdugo venía a cumplir... desvestiéndola ferozmente, tomándola con fuerza entre sus brazos arrojándola a su cama... al lecho donde sería sometida...

Cris, tendida en su lecho totalmente desnuda, pensó por un instante en lo que estaba pasando; a su mente llegaron esos recuerdos de aquel primer encuentro, tan apasionado y tan intenso que quería volver vivirlo. Se deshizo de sus prejuicios y de sus miedos para dejarse llevar por el momento, dominada por una vorágine de sentimientos encontrados y caprichosos y cerrando sus ojos abrió impudicamente sus piernas con tantas ansias y tanto deseo sólo para volver a sentir que estaba viviendo un hermoso sueño... Su verdugo no la hizo esperar... Ella con sus piernas abiertas ofreciéndole su sexo y él con su labios y su lengua ofreciéndole sus besos, recorriendo milímetro a milímetro todo su cuerpo...

Tenía su mente en blanco, no había pensamientos, sólo emociones,

exquisitas sensaciones que la recorrían totalmente... Entre sus piernas recogidas y totalmente abiertas yacía la cabeza de su amante aprisionada hacia su sexo con la ayuda de las manos de Cris, asegurándose de que él no dejara de besarla, que sus labios y su lengua siguieran allí y mientras más sensaciones experimentaba más abría sus piernas y más la presionaba... Su verdugo no le daba respiro, beso tras beso se había apoderado de su sexo... y al ver tanta belleza en todo su esplendor, aceptó la más dulce invitación que esperaba recibir y con toda la excitación que le producía verla así, en un movimiento inesperado, sujetándole las piernas, abruptamente la penetró... embistiéndola frenéticamente una y otra vez, y luego abrazándola y penetrándola una y otra vez con pasión desenfrenada, revolcándola en su lecho, entregándole el máximo placer.

Y es que cuando la pasión se desborda y la euforia nos embarga, la ternura y la decencia huyen de ipso facto dando paso a la obscenidad y a la lujuria... El desenfreno, el atrevimiento y el deseo se conjugan en uno sólo y los cuerpos quedan a merced de los deleites carnales... Así estaba Cris, libidinosa, deseosa de ser sometida gozando con cada embestida. Ella sabía qué efecto producía en él y a toda costa quería acentuarlo utilizando su cuerpo para lograrlo. Su sexo hervía por las incesantes arremetidas de su verdugo. Cris se aferraba a él con todas sus fuerzas alentándolo a irrumpir en ella con más ímpetu y más brío... Con la emoción que le producía sentirse llena con su verdugo, de sentirlo dentro de ella. Ya no había lugar para los dulces susurros que la habían adulado aquella primera vez... Su boca no sólo musitaba gemidos y sollozos... ahora tenía la osadía de vociferar imperantemente a su verdugo quien la sodomizaba con firmeza. Penétrame! Gritaba excitada.. más fuerte!, con su voz entrecortada, mientras él la avasallaba.

Fue sólo un segundo en el que Cris dejó de sujetarlo cayendo como rendida y estirando sus brazos sobre su cabeza. Su piel estaba enrojecida y sus tetas desafiantes... Pero fue sólo eso, un segundo, porque siguió vociferando con vehemencia mirándolo a los ojos... imponiéndose, ordenándole... arqueando su espalda mientras él la tomaba por su cintura... mostrándose... Bésalas!... le decía, mirándolo a los ojos fijamente... bésalas!... insistía, mientras su verdugo seguía embistiéndola... Y quien podría resistirse ante tanta belleza? Entonces las manos de él se posaron sobre sus tetas que se movían al vaivén de las arremetidas... suaves, hermosas... bellas tetas de Cris con sus pezones rojos invitando al placer... placer que recibían de los labios de su opresor quien las apretaba y estrujaba con deleite, sacudidas al ritmo de una cópula salvaje, hurgadas y manoseadas sin piedad.

Agitada pero no extenuada, instaba a su tirano amante con sus frases ardientes. Estaba altiva y fogosa y quería sentirse llena... Se escabullía de su verdugo pero al instante se le ofrecía... Penétrame! le gritaba... y él impetuosamente le obedecía. Ella era suya... Ella lo sabía... Le gustaba sentirse dominada y todo lo permitía... que la

arrastrara en su cama, que la tocara con lujuria, que le abriera sus piernas y la penetrara con furia, que la volteara boca abajo y le hiciera lo que quisiera, que le abriera el culo y con dureza la sometiera... Ese era el destino que ella quería... ser explorada, ser poseída... Y su verdugo no la defraudaría prodigándole a ella aquel goce indescriptible... Ella le entregó su cuerpo y él lo recibió con gusto... devorándolo a sus anchas, desde su sexo hasta el culo... Ni un solo milímetro se escapó de sus manos, su lengua o sus labios... Pero aún había más: su verdugo, no contento con disponer en forma arbitraria de los pechos y la rosada intimidad que Cris confiadamente le había facilitado, no tenía remilgos en introducir, ya fuera gradualmente o de un sopetón, uno o varios dedos en el tierno culo de Cris, que debía aguantar con estoicismo como aquellos dedos profanaban su recto con total impunidad. La tenía en su poder dándole a raudales todo el placer y ella nada podía hacer para impedirlo... Y lo hizo de todas las formas.. Con su miembro atravesando su sexo y sus dedos clavados en su culo... Con su culo ensartado por su miembro y sus dedos invadiendo su sexo... siempre con su culo y su sexo invadidos al mismo tiempo...

Eran momentos mágicos los que estaba viviendo, sensaciones indescriptibles las que estaba disfrutando, haciendo realidad sus más locas fantasías.

Cris le ofreció su sexo... le ofreció su culo... consintió todos los excesos de su verdugo. Se sentía esclava y se sentía reina, lujuriosamente deseada y dulcemente poseída, salvajemente penetrada y sus fantasías concedidas.

Son los últimos momentos de euforia y deleite. Su opresor incansable está ahora tras de ella invadiéndola dulcemente... extasiada cierra sus ojos apoyando su espalda y su cabeza sobre el pecho de su verdugo... Cris es una reina ahora conquistada... y su invasor ha tomado posesión de su reino. Recorriéndolo palmo a palmo, sus pechos, su vientre y su sexo. Está cautiva pero sentada en el trono, con sus tetas desafiantes dominadas por su verdugo, con sus piernas abiertas y empalada por el culo, y con su sexo ardiendo por la mano su verdugo... , saciada intensamente hasta en el último instante, en que todas esas sensaciones se convierten en un sueño delirante...